

Continuamos la publicación del folleto escrito por José Stalin en respuesta a diversos artículos de los “mencheviques” abanderados dentro del partido de la concepción “economista” o la prosternación ante la fuerza de la costumbre de andar a la zaga del movimiento, conocida forma clásica de oportunismo, pero que no por clásica deja de surgir, y reencarnarse sobre todo en las épocas, como la actual, cuando los comunistas se trazan como tarea central, la construcción de la vanguardia política del proletariado. Destacamos la sencillez del artículo para comprender la polémica con el “economismo” y recomendamos a nuestros lectores procuren coleccionar sus diversas entregas.

Brevemente Sobre las Discrepancias en el Partido

Parte IV

Por Stalin

El respetable «crítico» repite obstinadamente que la posición de la «mayoría» y de su representante, Lenin, está en contradicción radical con el marxismo, pues tanto Kautsky como Marx y Engels dicen, según él, ¡lo contrario de lo que sostiene Lenin! ¿Es así? ¡Veamos!

«C. Kautsky –nos informa el autor– escribe en su «Programa de Erfurt»: «Los intereses del proletariado y de la burguesía son hasta tal punto opuestos, que las aspiraciones de estas dos clases no pueden coincidir durante un tiempo más o menos prolongado. En todo país con modo capitalista de producción, la participación de la clase obrera en la política tiene que llevarla *tarde o temprano* a separarse de los partidos burgueses y formar un partido independiente, el *partido obrero*»».

Pero, ¿qué se desprende de esto? Tan sólo que los intereses de la burguesía y del proletariado están en mutua contradicción, que «tarde o temprano» el proletariado se separará de la burguesía formando un *partido obrero* independiente (tenedlo en cuenta: *partido obrero* y no partido obrero *socialdemócrata*). ¡El autor supone que Kautsky discrepa aquí de Lenin! Pero Lenin dice que el proletariado, *tarde o temprano*, no sólo se separará de la burguesía, sino que llevará a cabo la revolución social, es decir, derrocará a la burguesía*. La tarea de la socialdemocracia –añades procurar que esto se lleve a cabo *cuanto antes* y se lleve a cabo *conscientemente*. Sí, *conscientemente*, y no de una manera espontánea, ya que Lenin trata precisamente de esta conciencia.

«...Allí donde las cosas han llegado hasta la formación de un partido obrero independiente –continúa el «crítico», citando el libro de Kautsky– este partido, *tarde o temprano*, debe por necesidad natural *asimilar* las tendencias socialistas, si no está inspirado en ellas desde el comienzo mismo; debe, en fin de cuentas, convertirse en partido obrero *socialista*, es decir, en *socialdemocracia*»**.

¿Qué significa esto? Exclusivamente que el partido obrero *asimilará* las tendencias socialistas. ¿Pero es que Lenin lo niega? ¡De ningún modo! Lenin dice terminantemente que no sólo el partido obrero, sino también toda la clase obrera *asimila* el socialismo***. Entonces ¿qué tontería se le ocurre a este «Sotsial-Demokrat» y a su mentiroso héroe? ¿A qué vienen con absur-

dos de todo género? Como se dice, han oído campanas y no saben dónde. Precisamente es lo que ha ocurrido con nuestro embrollado autor.

Según veis, Kautsky no disiente aquí ni en un ápice de Lenin. Pero, en cambio, todo ello demuestra, con excepcional claridad, la insensatez del autor.

¿Dice Kautsky algo a favor de la posición de la «mayoría»? He aquí lo que escribe en uno de sus notables artículos, en el que analiza el proyecto de programa de la socialdemocracia austríaca:

«Muchos de nuestros críticos revisionistas (seguidores de Bernstein) entienden que Marx ha afirmado que el desarrollo económico y la lucha de clases, además de crear las premisas para la producción socialista, también engendran directamente la *conciencia* (subrayado por C. Kautsky) de su necesidad. Y he aquí que esos críticos replican que Inglaterra, el país de mayor desarrollo capitalista, es más ajeno que ningún otro país a esta conciencia. A juzgar por el nuevo proyecto (austríaco), se podría creer que esta... concepción... es compartida también por la comisión que redactó el programa austríaco. El proyecto dice: «Cuanto más aumenta el proletariado con el desarrollo del capitalismo, tanto más obligado se ve a emprender la lucha contra el capitalismo y tanto más capacitado está para emprenderla. El proletariado *llega a adquirir la conciencia*» de la posibilidad y de la necesidad del socialismo. En este orden de ideas, la conciencia socialista aparece como el resultado necesario y directo de la lucha de clase del proletariado.

Pero esto es *falso*... La conciencia socialista moderna puede surgir *únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos*... Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa* (subrayado por C. Kautsky). Es del cerebro de algunos miembros de esta capa de donde *ha surgido* el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido (el socialismo científico) a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clase del proletariado... De modo que la conciencia socialista es algo *introducido desde fuera* en la lucha de clase del proletariado, y no algo *que ha surgido* espontáneamente dentro de ella. De

acuerdo con esto ya el viejo programa de Heinfeld¹⁰ decía con *todo fundamento* que es tarea de la socialdemocracia *llevar al proletariado la conciencia* de su situación y de su misión...****.

¿No recordáis, lectores, análogas ideas de Lenin sobre esta cuestión, no recordáis la conocida posición de la «mayoría»? ¿Por qué el «Comité de Tiflis» y su «Sotsial-Demokrat» han ocultado la verdad, por qué el respetable «crítico», al hablar de Kautsky, no reprodujo en su artículo estas palabras de Kautsky? ¿A quién engañan esos honorabilísimos señores, por qué «mantienen una actitud tan despectiva» hacia el lector? ¿No será porque... temen la verdad, se esconden de la verdad y piensan que también la verdad puede ser escondida? ¡Se parecen al ave que esconde la cabeza bajo el ala y se imagina que nadie la ve! Pero se equivocan, como se equivoca el ave.

Si la conciencia socialista fue elaborada sobre una base científica, si esta conciencia es introducida gracias a los esfuerzos de la socialdemocracia***** en el movimiento obrero desde fuera, es evidente que todo esto ocurre porque la clase obrera, mientras sigue siendo clase obrera, no puede ponerse a la vanguardia de la ciencia y elaborar con sus propias fuerzas el socialismo científico: carece de tiempo y de medios para ello.

He aquí lo que dice C. Kautsky en su «Programa de Erfurt»:

«...El proletario puede, en el mejor de los casos, asimilar parte de los conocimientos elaborados por la erudición burguesa y adaptarlos a sus fines y necesidades, pero mientras siga siendo proletario, carece de tiempo libre y de medios para elaborar independientemente la ciencia más allá de los límites alcanzados por los pensadores

* Véase: Lenin, «Un paso adelante, dos pasos atrás», pág. 53.

** «Sotsial-Demokrat», núm. 1, pág. 15.

*** Lenin, «¿Qué hacer?», pág. 29.

**** «Neue Zeit», 1901-1902, XX. núm. 3, pág. 79. Este notable artículo de Kautsky ha sido transcrito por Lenin en «¿Qué hacer?», v. pág. 27.

***** Y no sólo de los intelectuales socialdemócratas.

burgueses. Por eso precisamente, el socialismo obrero original debía llevar todos los rasgos esenciales del utopismo»* (utopismo: teoría falsa, no científica).

El socialismo utópico de este género adquiere con frecuencia un carácter anárquico, continúa Kautsky, pero «...como es sabido, en todas partes donde el movimiento anarquista (comprendiendo por tal el utopismo proletario. *C. Kautsky*) ha calado verdaderamente en las masas y se ha convertido en un movimiento de clase, siempre, tarde o temprano, a pesar de su aparente radicalismo, ha terminado transformándose en el *movimiento puramente gremial* más estrecho»**.

En otros términos, si el movimiento obrero no está unido al socialismo científico, se empequeñece inevitablemente, adquiere un carácter «estrechamente gremial» y, por lo tanto, se somete a la ideología tradeunionista.

«¡Esto es humillar a los obreros, esto es encumbrar a los intelectuales!», claman nuestro «crítico» y su «Sotsial-Demokrat»... ¡Pobre «crítico», lamentable «Sotsial-Demokrat»! ¡Ellos consideran al proletariado como a una damisela caprichosa a la que no se puede decir la verdad y a la que siempre hay que dirigir cumplidos para que no salga corriendo! ¡No, honorabilísimos señores! Nosotros tenemos fe en que el proletariado manifestará más firmeza de lo que vosotros pensáis. ¡Nosotros tenemos fe en que no se asustará de la verdad! Pero vosotros... ¿Qué podemos deciros? También en este caso os habéis asustado de la verdad y en vuestro artículo no habéis transmitido al lector las auténticas ideas de Kautsky...

Por lo tanto, el socialismo científico *sin movimiento obrero* son palabras vacías, siempre fáciles de echar al viento.

Por otra parte, el movimiento obrero *sin socialismo* es un error tradeunionista, que algún día, naturalmente, conducirá a la revolución social, pero a costa de largos sufrimientos y dolores.

¿Conclusión?

«El movimiento obrero debe unirse con el socialismo»:

«la socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo»**.

Así habla Kautsky, teórico del marxismo.

Hemos visto que lo mismo dicen «Iskra» (la vieja) y la «mayoría».

Hemos visto que en la misma posición se mantiene el camarada Lenin.

Así, pues, la «mayoría» se mantiene firmemente en las posiciones marxistas.

Está claro que «la actitud despectiva hacia los obreros», «el encumbramiento de los intelectuales», «la posición no marxista de la mayoría» y demás perlas parecidas tan profundas en los «críticos» mencheviques, no son otra cosa que palabras altisonantes, pura fantasía de los «mencheviques» de Tiflís.

Por el contrario, veremos que en realidad la propia «minoría» de Tiflís, el «Comité de Tiflís» y su «Sotsial-Demokrat» están «en contradicción radical con el marxismo». Pero de esto hablaremos después. Por ahora dirijamos nuestra atención a lo siguiente.

En confirmación de sus juicios, el autor del artículo «¿Mayoría o minoría?» aduce unas palabras de Marx (?):

«el teórico de una u otra clase llega teóricamente a la conclusión *hacia la que la propia clase ha llegado ya en la práctica*»***.

Una de dos. O el autor no sabe el georgiano o es una errata del cajista. Ni una sola persona letrada dirá «hacia la que *ha llegado ya*». Lo correcto sería decir: «a la que *ha llegado ya*» o «hacia la que se *dirige ya*». Si el autor tiene en cuenta lo último (*hacia la que se dirige ya*), debo advertir que transmite erróneamente las palabras de Marx; Marx no dijo nada parecido. Y si el autor se refiere a la primera formulación, la frase transcrita por él adquirirá este giro: «el teórico de una u otra clase llega teóricamente a la conclusión *a la que ha llegado ya en la práctica* la propia clase». Dicho de otra forma, si Marx y Engels llegaron teóricamente a la conclusión de que el hundimiento del capitalismo y la edificación del socialismo son inevitables, esto significa que el proletariado ¡ha rechazado *ya* el capitalismo *prácticamente*, ha hundido *ya* el capitalismo y ha edificado en su lugar la vida socialista!

¡Pobre Marx! ¡Quién sabe cuántos disparates le atribuirán aún nuestros marxistas de pacotilla!

¿Dice realmente eso Marx? He aquí lo que en verdad dice: los representantes teóricos de la pequeña burguesía «se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan prácticamente a los pequeños burgueses el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los representantes políticos y literarios de una clase y la clase por ellos representada»****.

Como veis, Marx de ningún modo dice «*ha llegado ya*». Estas palabras «filosóficas» han sido inventadas por el respetable «crítico».

En este caso, las palabras de Marx adquieren un sentido completamente distinto.

¿Qué idea desarrolla Marx en la tesis que hemos transcrito? Sólo que el teórico de una u otra clase *no puede crear* el ideal cuyos elementos no existen en la realidad, que *no puede más que captar* los elementos del porvenir y sobre esta base *crear* teóricamente el ideal al que una u otra clase llega en la práctica. La diferencia está en que el teórico se adelanta a la clase y capta antes que ella los gérmenes del futuro. Esto es, precisamente, lo que se llama «llegar a algo teóricamente».

He aquí lo que dicen Marx y Engels en su «Manifiesto»:

«Prácticamente, los comunistas (es decir, los socialdemócratas) son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector *que siempre impulsa adelante*; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su *clara visión* de las condiciones, de la marcha y de los resultados *generales* del movimiento proletario».

Sí, los ideólogos «*impulsan adelante*», ven mucho más allá que «el resto del proletariado», y en ello está todo el quid. Los ideólogos impulsan adelante, y precisamente por ello la idea, la conciencia socialista, tiene gran importancia para el movimiento.

¿Por eso precisamente ataca usted a la «mayoría», honorable «crítico»? Entonces despídase del marxismo y sepa que la «mayoría» está orgullosa de su posición marxista.

La situación de la «mayoría» en el caso presente recuerda mucho la situación de Engels en los años del 90.

La idea es la fuente de la vida social, afirmaban los idealistas. A su juicio, la conciencia social es el fundamento sobre el que se construye la vida de la sociedad. Por eso se les llamaba idealistas.

Era preciso demostrar que las ideas no caen del cielo, que son originadas por la vida misma.

En la palestra de la historia aparecieron Marx y Engels, que cumplieron a maravilla este papel. Demostraron que la vida social es la fuente de las ideas, por lo que la vida de la sociedad es el fundamento sobre el que está edificada la conciencia social. Así cavaron la fosa al idealismo y desbrozaron el camino al materialismo.

Algunos semimarxistas lo comprendieron en el sentido de que la conciencia, las ideas tienen en la vida una importancia insignificante.

Era preciso demostrar la gran importancia de las ideas.

Entonces intervino Engels y en sus cartas (1891-1894) subrayó que las ideas, ciertamente, no caen del cielo, sino que son engendradas por la propia vida, pero, una vez surgidas, adquieren gran importancia, unen a los hombres, los organizan e imponen su sello a la vida social que las ha engendrado: las ideas tienen gran importancia en el movimiento histórico.

«Eso no es marxismo, eso es una traición al marxismo», alborotaron Bernstein y sus semejantes. Los marxistas se burlaron de estos gritos...

En Rusia ha habido semimarxistas: los «economistas». Afirmaban que como las ideas son engendradas por la vida social, la conciencia socialista tiene una importancia insignificante para el movimiento obrero.

Era preciso demostrar que la conciencia socialista tiene gran importancia para el movimiento obrero, que sin ella el movimiento no es sino un error tradeunionista, del que no se sabe cuándo se librará el proletariado y cuándo llegará a la revolución social.

Y entonces apareció «Iskra», que cumplió magníficamente tal papel. Salió a la luz el libro «¿Qué hacer?», en el que Lenin subraya la gran importancia de la conciencia socialista. Se formó la «mayoría» en el seno del Partido, que emprendió con firmeza este camino.

Mas entonces intervienen los pequeños Bernsteines y comienzan a alborotar: ¡eso «está en contradicción radical con el marxismo»!

¿Pero sabéis vosotros, pequeños «economistas», qué es el marxismo?

[Continúa en el próximo número]

* «El programa de Erfurt», *cd. del C.C.*, pág. 93.

** «El programa de Erfurt», pág. 94.

*** «Sotsial-Demokrat», núm. 1, pág. 15.

**** Si no tenéis «El Dieciocho Brumario»¹¹, ved las Actas del II Congreso del Partido, pág. 111, donde se reproducen estas palabras de Marx».

NOTAS:

10. El programa de Heinfeld fue aprobado en el Congreso de constitución de la socialdemocracia austriaca en 1888 en la ciudad de Heinfeld; exponía acertadamente tesis sobre el desarrollo social, sobre las tareas del proletariado y del partido. En 1901, en el Congreso de Viena, el programa de Heinfeld fue sustituido por un programa con tesis revisionistas.

11. Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. 1, pág. 250, ed. En español, Moscú, 1951.